

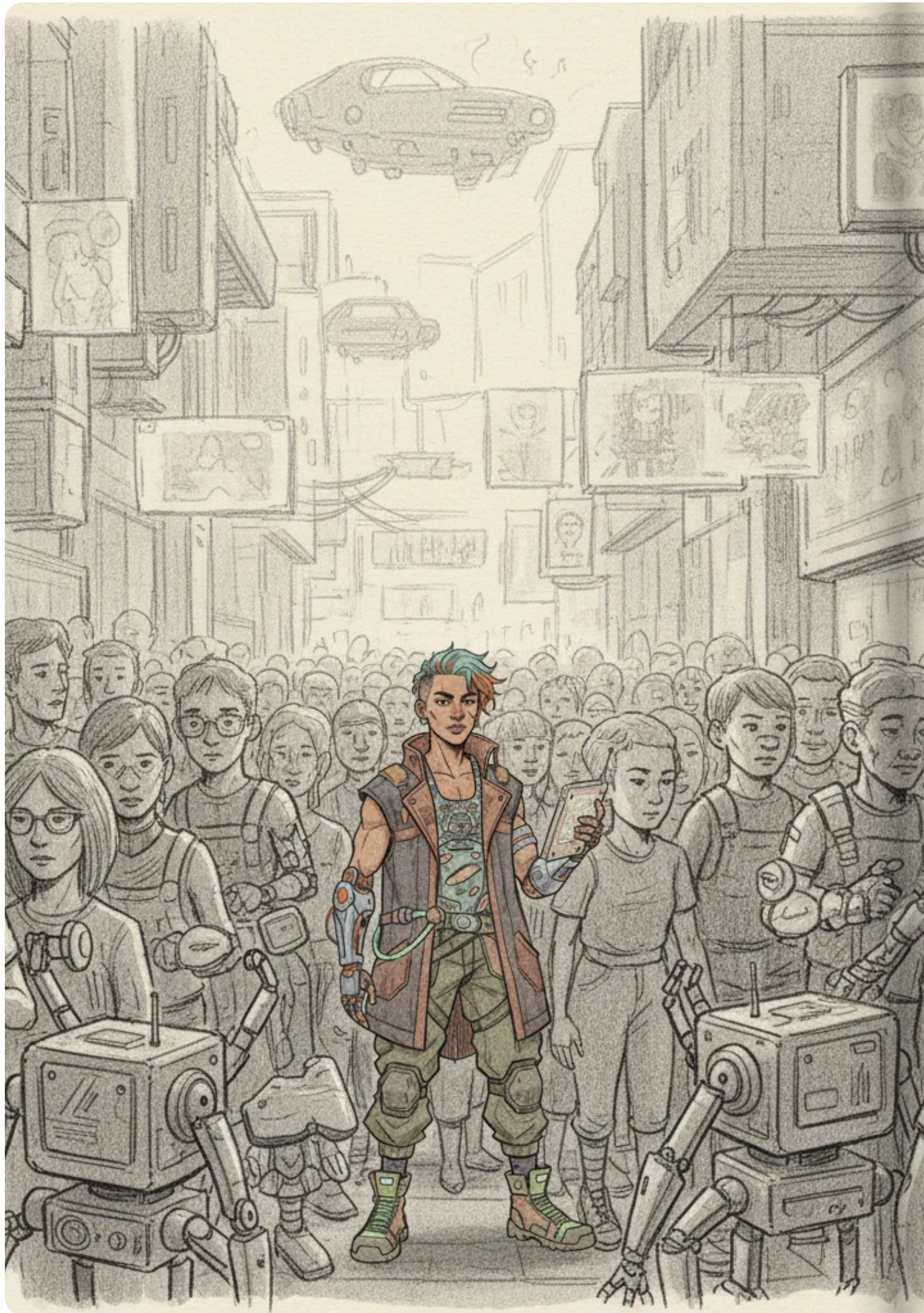


Kael y la Ciudad Eterna

Bella_lu



Kael se asoma desde una cornisa precaria, contemplando la vasta y sucia metrópolis. Imponentes rascacielos perforan el crepúsculo perpetuo, adornados con pulsantes letreros de neón que proyectan reflejos largos y distorsionados sobre las calles mojadas por la lluvia. La neblina y el smog se aferran a cada superficie, oscureciendo el horizonte distante.



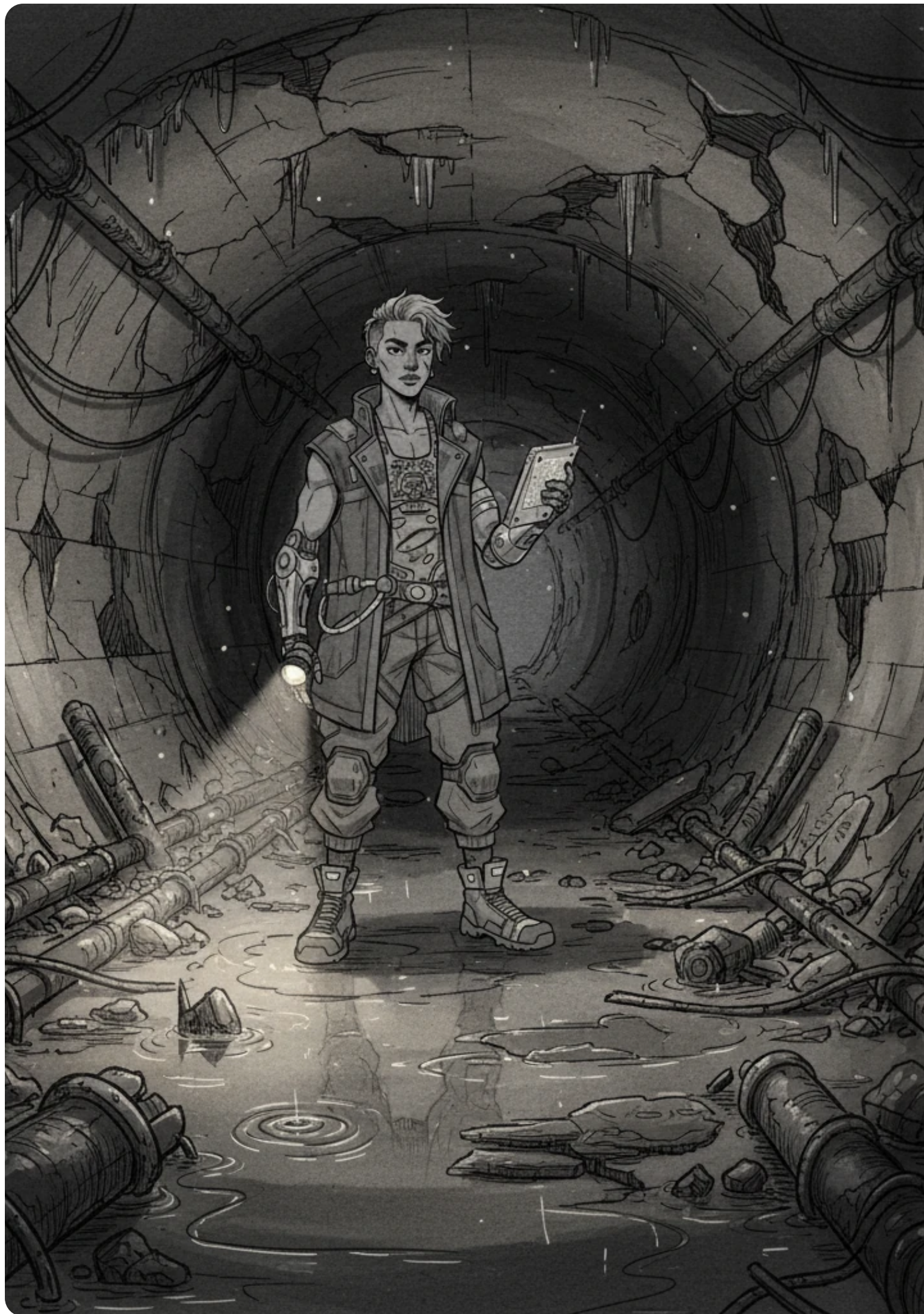
Kael navega por los callejones bulliciosos y claustrofóbicos, su silueta perdida entre las multitudes de ciudadanos cibernéticamente mejorados y vendedores robóticos. El aire zumba con el bajo murmullo de los vehículos flotantes y la cacofonía de anuncios digitales superpuestos. Él aprieta una gastada tableta de datos, su tenue brillo reflejando el cansancio en sus ojos.



Escondido en las sombras de un centro de datos en ruinas, Kael descubre un antiguo dron desactivado, diferente a cualquier tecnología moderna. Su carcasa está grabada con símbolos que palpitan débilmente con una energía interna y desconocida. Un mensaje críptico repentino parpadea en su tableta de datos: 'La verdad se esconde en el olvido.'



Una figura encapuchada, con el rostro oculto por un sombrero de ala ancha, se acerca a Kael en un puesto de mercado tenuemente iluminado. Su mano se extiende, ofreciendo una pequeña llave intrincadamente tallada. Una voz baja y ronca susurra: 'Busca el corazón del olvido, Kael.'



Guiado por la llave, Kael se aventura en los niveles inferiores y olvidados de la ciudad, un laberinto de túneles abandonados e infraestructura oxidada. El aire se vuelve pesado con el olor a ozono y descomposición, el silencio solo roto por el goteo de agua estancada. El haz de su linterna atraviesa la oscuridad opresiva.



De repente, una manada de robots carroñeros, con sus sensores ópticos brillando amenazadoramente, emergen de la penumbra, bloqueando el camino de Kael. Se pega a una pared desmoronada, con el corazón latiendo con fuerza, mientras sus miembros metálicos raspan el hormigón. La llave se siente cálida en su mano.



Kael encuentra refugio en una plataforma de observación en desuso, con vistas a una vasta caverna subterránea donde la maquinaria antigua yace inactiva. Se sienta, contemplando la escala monstruosa de la ciudad y la pequeña chispa de desafío dentro de él. El peso de su búsqueda se asienta pesadamente sobre sus hombros.



Usando la llave, Kael activa una consola oculta dentro de la caverna. Proyecciones holográficas parpadean, revelando imágenes fragmentadas de un mundo prístino y verde, olvidado hace mucho tiempo, un marcado contraste con la ciudad de arriba. El dron que encontró antes zumba, sus símbolos ahora brillan intensamente.



Kael se encuentra frente al dron activado, ahora completamente iluminado, su propósito revelado: una bóveda de semillas, que contiene el plano genético del mundo perdido. Se enfrenta a una elección: explotar este conocimiento para obtener poder dentro de la distopía, o buscar una manera de revivir el pasado olvidado. Su mano se cierne sobre un único botón brillante.



Kael emerge del subsuelo, los primeros rayos de un amanecer artificial acariciando su rostro. Mira la ciudad de nuevo, no con desesperación, sino con una tranquila determinación. El dron, ahora un símbolo de esperanza, flota silenciosamente a su lado, listo para el largo viaje hacia un futuro diferente.